

SILVELA

Silvela es una parroquia friolense situada al sureste de A Cova da Serpe, lugar legendario que limita los municipios de Friol y Guitiriz. La feligresía pertenece al arciprestazgo de Narla, a la diócesis de Lugo y es aneja a la parroquia de San Xulián de Carballo. Se encuentra a menos de 40 km de Lugo y a poco más de 12 km de la capital municipal. Para llegar al hermoso valle en el que se ubica la iglesia parroquial de Santa María de Silvela, se ha de avanzar desde Friol por la nacional LU-2101 en sentido Parga hasta llegar a Roimil. En este punto se ha de coger el primer desvío a la izquierda siguiendo las indicaciones para Rocha y Silvela. Tras continuar recto aproximadamente 5,6 km por pequeños núcleos poblacionales, hay que seguir el camino a la izquierda donde indica Eirexe para, pocos metros más adelante, encontrarse con el templo parroquial a la derecha de la carretera.

De la iglesia parroquial de Silvela es importante señalar, como inicialmente lo hace Varela Arias, su dependencia y pertenencia al monasterio de Sobrado dos Monxes. La autora indica que la iglesia aparece entre las setenta y cinco partes de iglesias que pasarán a formar parte del monasterio cisterciense en su etapa de crecimiento, en torno a los años 1160 y 1220. En concreto, en el *Tumbo I* se señalaría la donación realizada por Rudericus Ruderici de la iglesia a Sobrado.

Iglesia de Santa María

LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE SILVELA conserva su habitual disposición litúrgica, con planta de nave y ábside únicos y rectangulares. El ábside es más estrecho que la nave y se le ha añadido con posterioridad una sacristía en su muro sur que, al exterior, presenta una menor altura. La sillería granítica es regular y se dispone en hiladas horizontales en la casi totalidad del edificio. La cubierta de pizarra es a dos aguas.

En las modificaciones llevadas a cabo en Silvela se elevó en altura el ábside, lo que se puede observar en el paramento mural del testero, y se abrió un vano en su costado sur. En la pared meridional de la nave pervive una saetera con derrame interior. El frontis ha sido totalmente reformado y se compone de puerta adintelada, ventana con derrame interior y espadaña de doble vano en dos cuerpos, el superior más pequeño y con carácter ornamental. Entre el campanario y la ventana se sitúa una inscripción cuya lectura podría aludir a las reformas llevadas a cabo en la iglesia pero que no hemos podido leer.

El interior es sencillo, de pequeñas dimensiones, y la techumbre es de madera a dos aguas. De la parte románica tan solo resta el arco triunfal y el muro en el que se inserta. En él se abre una aspillera enmarcada en arco de medio punto con derrame interior y, en la parte septentrional del arco, una hornacina. El arco triunfal se compone por una doble arquivolta de medio punto y sección prismática que se apoya, en su parte externa, en una imposta sencilla. El arco menor descansa sobre dos semicolumnas adosadas de fustes lisos, con capiteles dotados de ábacos rectangulares y cimacios perfilados en doble moldura. El capitel norte se embellece con un sencillo entrelazo formado por cintas perladas. Dicho entrelazo se

Arco triunfal





Capiteles del arco triunfal



ornamenta en su interior y espacios superiores con formas esféricas rayadas, como las que encontramos en la base de esta misma columna. En sus ángulos, la decoración es mayor en tamaño y bulto, siendo también más profusa. Varela relaciona este capitel con su homólogo en posición hallado en el arco triunfal de la iglesia de Santiago de Ligonde (Monterroso). Su semejanza es tal que podría inducir a pensar que se trata de un mismo taller. Asimismo, la autora señala las analogías con otros de factura superior que podemos encontrar en los monasterios de Vilar de Donas y Sobrado dos Monxes, lugares no muy alejados de la parroquia de Silvela. D'Emilio remarca esta similitud con Sobrado y pone, además, bajo su influencia estilística a los capiteles de los triunfales de las iglesias friolenses de San Pedro de Anafreita y San Cosmede de Rocha.

El capitel sur se decora con una serie de entrelazos apuntados formados por tres filamentos que ocupan todo el cálato. En su parte interior y exterior, el entrelazo se ornamenta con lo que Varela Arias denomina "formas amuñonadas rayadas" de distintas dimensiones, aunque los angulares serían más bien piñas. Dicho fruto se puede localizar tanto en edificios de influencias islámicas como en los edificadas en el camino compostelano, siendo este el caso de la citada iglesia de Ligonde. La autora señala además que este fruto aparece también en iglesias de cronología avanzada, como la de San Juan de Portomarín o el ya citado monasterio femenino de Vilar de Donas.

Las basas de ambas columnas se encuentran bastante deterioradas y, en su mayor parte, ocultas por el pavimento, aunque permiten entrever que siguen el habitual esquema ático. En ambas, el toro superior es de mayores dimensiones que el inferior y se adorna con un sogueado. Esta decoración funicular se repite en los astrágalos de ambos capiteles. El sogueado es, según Pita Andrade, muy prolífico en el arte hispano-visigodo, en el asturiano y en el románico rural gallego hasta épocas muy avanzadas. Su persistencia y gran difusión en territorio galaico en los siglos XI y XII es algo inusual en comparación con otros lugares peninsulares, lo que convierten a este motivo en un elemento importante a la par

que característico. Sus plintos son sobresalientes y, en las esquinas de la septentrional, se puede observar el mismo fruto o forma rallada en los dos capiteles.

La datación de la iglesia de Santa María de Silvela resulta compleja por la carencia de datos historiográficos y por los pocos restos conservados de la edificación originaria. Por una parte, contamos con su vinculación con el monasterio de Sobrado, cuya fundación por la orden cisterciense tendría lugar, según Valle Pérez, en el año 1142. Sabemos que la iglesia pertenece a la dotación hecha al monasterio por Rudericus Ruderici entre 1160 y 1220. Por otra parte, los capiteles del arco triunfal estarían, citando a Varela Arias, en relación con los talleres que trabajaban en los monasterios de Sobrado dos Monxes, Meira y Vilar de Donas. La similitud de las piñas y los entrelazos perlados de ambos capiteles, con los presentes en Santiago de Ligonde (Monterroso) y en el triunfal de la iglesia de Vilar de Donas, permite aventurar una cronología en torno al año 1224, fecha en la que se puede datar esta parte de la iglesia monástica femenina gracias a una inscripción. Del mismo modo, y siguiendo a D'Emilio, la vinculación estilística de sus capiteles con las iglesias friolenses de Anafreita, Rocha y Silvela, bajo la influencia de Sobrado, permitiría situarla en torno al primer tercio del siglo XIII. Este momento es el dado por Yzquierdo Perrín para la construcción de la iglesia de Anafreita y que se correspondería con la datación de Portomarín, entre finales del siglo XII e inicios del XIII, con la que Varela Arias encuentra similitud en los capiteles de Santa María de Silvela.

Texto y fotos: AYP

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, XXVIII, p. 173; D'EMILIO, J., 2004, pp. 318-319; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, III, pp. 414-418; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 39-41; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, VI, pp. 34-35; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 49, 63-64; VARELA ARIAS, M. E., 1984a, pp. 173-180; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 212, 140.